

DE BRÚJULAS, DETECTIVES Y LA MANZANA DE NEWTON: SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN¹

Emilia Di Piero²

Introducción

En una famosa —al tiempo que dudosa— anécdota, se dice que Isaac Newton descubrió la ley de la gravitación universal a partir de que una manzana le cayera sobre la cabeza. Más allá de que existe un manzano en Woolsthorpe Manor, la casa donde Newton pasó su infancia, y de que se cree que es el árbol que inspiró la anécdota, es poco fehaciente que Newton concluyera, en la soledad de aquel jardín, que esta misma fuerza —la gravedad que había hecho caer la manzana— también mantenía a la Luna en órbita alrededor de la Tierra. Ninguna investigación, en ningún campo, se construye en soledad. Basta revisar los escritos sobre la vida de Marie Curie, dos veces galardonada con el Premio Nobel y la primera mujer en obtenerlo en la historia de la humanidad, para saber que construía sus teorías, que implicaron el descubrimiento del radio y el polonio, en su (precario) laboratorio, pero sobre todo en intercambios con Pierre Curie y una comunidad o campo científico con el que interactuaban permanentemente (Montero, 2013).

Pierre Bourdieu (1994) dedica uno de sus tantos textos a reflexionar sobre el funcionamiento del campo científico buscando distanciarse de las miradas hagiográficas de la ciencia “neutra”. Muy por el contrario, señala que el universo “puro” de la ciencia más “pura” es un campo social como otro, con sus relaciones de fuerza, sus monopolios, sus luchas, sus estrategias, sus intereses. En ese sentido, el campo científico implica la competencia, un capital en juego, posiciones, luchas y también alianzas³. A esto quisiera

¹ Se agradece a Josefina Massigoge (GESDES-CINVEDUC-IDIHCS-CONICET-UNLP) y Ana Laura Marchel (GESDES-CINVEDUC-IDIHCS- FaHCE-UNLP) la lectura y comentarios de versiones preliminares de este texto.

² (GESDES-CIE-IdIHCS-CONICET-UNLP)

³ Respecto del campo de investigación en educación, Gorostiaga, Suasnabar, Palamidessi y De Isola (2018) referirán al carácter borroso de las fronteras entre los intelectuales-expertos en educación y cómo el campo profesional precede a la formación de las ciencias de la educación y condiciona su desarrollo científico.

hacer referencia en el presente artículo, que problematiza el momento de revisión de bibliografía y la construcción del estado de la cuestión sobre un tema de investigación desde una perspectiva centrada en la construcción de un oficio dentro de un campo específico: el científico.

El foco sobre el diálogo con literatura previa, redes y colegas —y no tanto en la teoría del “genio⁴ que inventa en soledad”— puede significar una herida narcisista en tanto humaniza al científico/investigador/tesista y su recorrido, al poner el foco en el contexto de producción de conocimiento y las estrategias que nos damos para tal fin y, particularmente, en los aportes de quienes nos antecedieron antes de que pudiéramos llegar a nuestros hallazgos. Como señala Becker (2012), la actividad académica implica un emprendimiento acumulativo: las/os investigadoras/es no inventan todo desde cero cuando se sientan a escribir, sino que dependen de sus antecesores.

En este texto problematizaré la construcción del estado de la cuestión de las investigaciones a partir de algunas reflexiones desde mi rol como docente en talleres de tesis en el Doctorado y la Maestría en Educación de la Universidad Nacional de La Plata y mi experiencia como directora de tesistas, tesinistas y becarias/os en grado y posgrado. Parto de entender al estado de la cuestión como un género discursivo específico (Batjín, 1999), en tanto se trata de escritos que comparten formas, estilos y temáticas recurrentes y que son típicos de una esfera de la actividad humana: las investigaciones científicas. El artículo se organiza en cinco apartados: en el primero se busca definir el *estado de la cuestión* como componente específico de las investigaciones científicas; un segundo apartado precisa qué clase de textos incluir y cómo construir *cadena autorales*; un tercero que problematiza qué tipo de palabras buscar; un cuarto apartado que busca brindar trucos para ordenar el caos durante la búsqueda bibliográfica; y, por último, algunas palabras de cierre a modo de reflexión final.

Sobre el estado de la cuestión: afinando el lápiz en su definición

En este apartado, buscaré brindar algunas especificaciones sobre el estado de la cuestión como componente del plan de tesis. Cabe señalar que la confección del estado

⁴ En este texto se usará el universal masculino (o bien las/os) a los fines de agilizar la lectura, y no porque se desconozcan o se busque invisibilizar las diversas identidades de género existentes.

de la cuestión supone una exposición ordenada y sistemática de investigaciones vinculadas con el tema que se consideren relevantes para el campo que se va a desarrollar, los debates más importantes o las diversas perspectivas sobre el tema. En el mismo sentido, es importante diferenciar el estado de la cuestión de otros apartados “hermanos” dentro del plan de tesis. El principal, con el cual muchas veces se dan relaciones simbióticas confusas, es el apartado que refiere al territorio o enfoque teórico de la tesis. Evitaré llamarlo “marco teórico” dado que el marco refiere a una estructura externa a una pintura o cuadro, mientras que la mirada de la que parto para reflexionar sobre el lugar de la teoría la toma como una pieza fundamental de la investigación que brinda lentes específicos para abordar un tema. De ese modo, el territorio teórico establece la perspectiva teórica adoptada desde la cual se enfocará el problema, un corpus de conceptos articulados que orienta la forma de aprehender la realidad (Piovani, 2007). A diferencia del estado de la cuestión, el territorio teórico no debe incluir “todo lo que se sabe” sobre el tema, sino la perspectiva que se adopta. De ese modo, mientras que el estado de la cuestión se realiza a partir del tema de investigación y focaliza en las investigaciones producidas, el marco teórico representa el balizamiento conceptual que sustenta y sustentará durante todo el proceso de investigación el trabajo de interpretación, explicación o descripción de los datos empíricos (De la Fare, 2011).

Con respecto al término estado de la cuestión, recupero los aportes de Atairo (2021):

es frecuente encontrar un uso indistinto de términos como estado del arte, de la cuestión o antecedentes. En principio sostendremos que los dos primeros términos remiten a mismos procesos y productos, aunque se aconseja usar el segundo término más apropiado a nuestro idioma. Y entre los dos primeros y el tercer término, es posible que encontremos una diferencia que remite a un sentido más restringido en la búsqueda en la producción de conocimiento más cercana a algunas definiciones que conforman el problema de investigación. (p. 4)

Es decir que en este texto haré referencia a estado de la cuestión, en tanto análisis crítico que exponga los aportes que otros científicos han hecho al conocimiento y que, al mismo tiempo, señale aquellas zonas e interrogantes que han quedado aún sin respuesta, con el fin de proponer el desarrollo de nuevas investigaciones y mostrar la posibilidad de adoptar una perspectiva novedosa respecto del objeto de investigación (Bengochea y Levín, 2012).

¿Qué clase de textos incluir? Tras las cadenas autorales

En segundo término, cabe delimitar qué clase de texto se incluye en un estado de la cuestión, considerado como un escrito propio que organiza, articula y dialoga con artículos de revista, libros, capítulos de libro, ponencias, tesis. En el estado de la cuestión se incluye únicamente bibliografía académica. Es decir que las noticias de periódicos, documentos y otros tipos de escrito no entrarían en este componente de las tesis. Asimismo, la existencia de este apartado diferencia la investigación científica de otros tipos de investigación que no requieren la inclusión obligatoria o “barrido” de estudios previos para su realización.

Del mismo modo, para realizar una búsqueda que garantice buenos resultados, es conveniente ir tras producciones que cuenten con respaldo científico; esto es, aquellas que hayan atravesado procesos de revisión de pares ciegos u otros evaluadores y que, por supuesto, se trate de trabajos con sustento empírico acorde al tema. En ese sentido, es fundamental revisar quién es el autor o productor del texto, identificar su origen o procedencia geográfica e institucional, revisar la editorial o revista en la que está inserto el texto y si se trata de un texto que incorpora y cita autores afines. Este último punto nos abre a una estrategia posible y muy usada entre tesistas: la revisión de las citas que ese otro texto incorpora. Construir una suerte de “cadenas autorales” en las que unos nos van llevando a otros hasta terminar —o casi— de construir el mapa que nos permita conocer la fisonomía de ese campo específico que nos proponemos abordar.

El primer eslabón de esa cadena de autores para su citación suele ser brindado por **directores/as**, fundamentales en ese rol, que orientan a tesistas sobre aquellas primeras citas infaltables para abordar un tema. Los clásicos, imprescindibles. Poco a poco, el tesista va creciendo en su grado de autonomía hasta convertirse en un

especialista en su propio tema y, en muchos casos —los ideales—, llegar al punto de conocer más sobre el tema que su mismo director. También los/as docentes a cargo de seminarios temáticos específicos cumplen un rol fundamental para conocer la bibliografía seleccionada sobre un tema. Hace poco tiempo, un estudiante que tomaba un curso de posgrado agradeció la síntesis de textos de una unidad con ese mismo argumento: “es valioso saber en qué está o cómo empezar a bucear ordenadamente la discusión sobre desigualdades”.

¿Qué tipo de palabras buscar?

En un momento dado, esa búsqueda y seguimiento de la cadena de autores especialistas transforma a los tesisistas en una suerte de detectives que van tras una pista. Esa pista es muchas veces una palabra clave de sus tesis. Aquella palabra que les va a permitir construir su comunidad de diálogo, un grupo de interlocutores válidos. La definición de esas palabras clave —se sugiere no más de 4 o 5 para evitar la dispersión en la búsqueda— es fundamental en todo proceso de tesis. Muchas veces, en las tesis que abordan la educación formal, en buena manera colabora delimitar el nivel educativo sobre el que nos situamos: ¿se trata de una tesis que abordará el nivel inicial, primario, secundario, superior universitario o no universitario?, ¿qué se ha escrito ya sobre ese nivel?

Sin embargo, esta delimitación del nivel, condición *sine qua non* para avanzar, es insuficiente. Es necesario precisar aún más la definición del tema y problema de la investigación: ¿qué, de ese nivel, mirará específicamente?, ¿qué actores?, ¿estudiantes, docentes, preceptores, Equipos de Orientación Escolar? A su vez, la delimitación de actores también es insuficiente. ¿Qué, de esos actores, se investigará?, ¿sus trayectorias, sus experiencias, su relación con el saber? Todas y cada una de estas definiciones nos remiten a bibliotecas distintas, que es necesario mantener ordenadas, clasificadas y diferenciadas para precisar las agujas que orientarán a la brújula en la búsqueda.

A lo anterior —definición de un nivel o espacio educativo, actores que serán indagados, desde qué nociones lo haré— se suman unos lentes muy poderosos: aquellos que me permiten ver la delimitación y elección de un subcampo de conocimiento específico sobre el tema. Como sabemos, educación es un mundo investigativo

demasiado amplio en sí mismo, y esto hace necesario consolidar un posicionamiento sobre si abordaré el fenómeno que me propongo desde la sociología de la educación, la política educativa, la pedagogía, la didáctica, las didácticas específicas, la historia de la educación, la antropología de la educación, la psicología educacional, entre otros subcampos posibles. Este paso es decisivo y coopera al delimitar interlocutores pertinentes.

Del mismo modo, si bien nos estamos refiriendo a tesis que siguen pistas precisas, cabe decir también que, a veces, perderse puede servir para reorientar el recorrido. Este párrafo es un elogio de la desorientación circunstancial: muchas tesis se inician creyendo que sus palabras clave serán unas y luego, siempre tras una lectura profunda de textos específicos, se reorienta la búsqueda en función de una reformulación del tema y/o problema de la tesis. “Creía que mi tema se vincularía con las trayectorias, pero di con este texto y me doy cuenta de que corresponde referir a experiencias” es una frase muy oída entre tesis.

A las/os tesis que acompaño, en general, les sugiero que inicien sus arduos recorridos de investigación por el capítulo sobre el estado de la cuestión; que empiecen dialogando con “lo dado” y construyendo una voz propia a partir de ello. Casi todas las preposiciones caben en esta labor: siempre se construye *ante/con/contra/desde/entre/hacia/mediante/para/por/sobre/según* otros, pero nunca *sin* otros.

¿Cómo ordenar el caos y qué relevar de cada texto?

Una situación habitual al iniciar los recorridos sobre los estados de la cuestión refiere a cierta sensación de agobio ante el maremágnum que representa la cantidad de textos que se recuperan. Frente a esa pesadumbre, por demás habitual, es fundamental crear un criterio ordenador que permita organizar las múltiples voces para que suenen como un coro armónico. Un posible ordenamiento, entre otros, es organizar las lecturas según delimitaciones espaciotemporales, es decir, siguiendo periodos de busca y países productores. Cabe señalar que, al referirnos a un “coro armónico”, no se busca dar la imagen de que todos los autores entonan una misma sinfonía compartida, seguramente habrá contrapuntos y voces disonantes. Precisamente allí estará el desafío del

investigador/a al organizarlos poniendo en juego su propia voz y estableciendo un diálogo sintético y, a la vez, crítico (Piovani, 2007).

A su vez, de cada artículo incluido en el estado de la cuestión, es importante relevar algunos puntos específicos: ¿cuál es la pregunta de investigación?, ¿desde qué perspectivas teóricas se ha abordado?, ¿qué metodología ha utilizado?, ¿cuáles son sus resultados o hallazgos?

Del mismo modo, al referirnos al orden, es importante subrayar que se debe evitar la confección de una colección de fichas o resúmenes de textos. No se debe apuntar a una exposición aislada de trabajos o autores (Retamozo, 2014), sino al armado de agrupaciones que muestren comparaciones y relaciones entre sí y con el propio trabajo de investigación, construyendo un área de vacancia o hueco en el que busco aportar. De ese modo, es importante apuntar a un análisis crítico a partir del uso de marcadores lingüísticos que indiquen proximidades o discordancias.

En el mismo sentido, el uso de subtítulos que organicen el texto es fundamental al momento de ordenar la información y pensar en quien puede llegar a ser lector/a del texto. Con el mismo propósito, suelo sugerir iniciar el capítulo referido al estado de la cuestión con algunos párrafos introductorios que presenten la totalidad de los trabajos relevados, vista con cierta distancia —este paso es algo que se hace sólo al final de la revisión—. En esa misma introducción, es conveniente tornar explícito el criterio de ordenamiento que se usó para el apartado, así como los modos y las fuentes de búsqueda de los textos.

Por último, con respecto a las citas, es preferible evitar la *cita de cita* y optar, en cambio, por la inclusión de fuentes primarias. Asimismo, al momento de dialogar con la bibliografía, también pueden surgir diversas estrategias: la cita directa-textual (fragmentos idénticos) o el parafraseo (reformulaciones). En ese sentido, privilegiar el parafraseo puede ser una decisión valiosa dado que se apunta a un texto en el que la voz propia, de quien investiga, sea el factor ordenador dentro del coro más amplio que se deja escuchar.

Palabras de cierre

Este texto buscó reflexionar y brindar algunas pistas a quienes están atravesando (o siendo atravesados) por el proceso de investigación, es decir, experimentado la formación en investigación e iniciación en dicha práctica. Si bien el proceso de investigación implica momentos de reflexión solitaria y silenciosa, ninguno/a de los/as más significativos/as científicos/as realizó sus investigaciones en soledad, sino en diálogo con otros con quienes discutieron parcialmente, confrontaron totalmente, acordaron circunstancial o permanentemente.

No se buscó brindar un “recetario” de pasos a seguir para llegar a búsquedas indefectiblemente exitosas —de hecho, en un momento mencioné un “elogio de la desorientación circunstancial” que puede habilitar nuevos caminos—, sino compartir reflexiones sobre algunos puntos, así como ciertas prácticas y saberes construidos a partir de la experiencia en años de dictado de taller de tesis y de dirección de tesis y tesinas.

Si bien los estados de la cuestión pueden tomar formas diversas, algunas características puntuales los transforman en un género discursivo (Bajtín, 1999) específico, con sus normas, reglas y trucos del oficio a los que refiriera Becker (2012). Este texto constituye un ejercicio de reflexión que buscó compartir, explicitar y visibilizar ordenadamente algunos entre dichos trucos.

Referencias

- Atairo, D. (2021). *Material didáctico sobre el Estado de la Cuestión, Doctorado en Ciencias de la Educación*. Universidad Nacional de La Plata.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Becker, H. (2011). Abrumado por la bibliografía. En H. Becker, *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, libro o artículo*. Siglo XXI editores.
- Becker, H. (2012). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en Ciencias Sociales*. Siglo XXI editores.
- Bengochea, N. y Levín, F. (2012). El estado de la cuestión. En L. Natale (Comp.), *En carrera: escritura y lectura de textos académicos y profesionales*. Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Bourdieu, P. (1994) [1976]. El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2), 129-160. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>
- De la Fare, M. (2011). *El estado de la cuestión*. Mimeo.
- Gorostiaga, J., Palamidessi M., Suasnabar C. e De Isola N. (Coords.) (2018). *Investigación y política educativa en la Argentina post-2000*. AIQUE.
- Montero, R. (2013). *La ridícula idea de no volver a verte*. Seix Barral.
- Piovani, J. (2007). El diseño de la investigación. En A. Marradi, N. Archenti y J. Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales*, Emecé. Disponible en: http://www.formarseadistancia.eu/biblioteca/metodologia_de_las_ciencias_sociales.pdf
- Retamozo, M. (2014). ¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales?, en *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología* 25(48). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6533/pr.6533.pdf